

La odisea de Xabierto: el último paquebote

KOLDO ORDOZGOITI

“Elkartasuna indarra da: izan hau beti gogoan”, esaldiak laburbiltzen du Buenos Aireseko EKIN argitaletxeak argitaratu didan *La odisea de Xabierto: el último paquebote* liburuaren mezua. Historia hau euskaldunok munduan zehar ihesi paperik gabe genbiltzan garaikoa da. 1940an gertatu zen eta gaur egun Mediterraneoan eta Europako lurretan

ikusten ditugun egoerekin antza handia du. *La odisea de Xabierto: el último paquebote* liburu honen aurrerapena hemen bertan, 2007. urteko *Oarso* aldizkarian argitaratu nuen, *Xabierto Casablancan* artikuluan. Bertan, *Groix* itsasontzian bidaiatu zuten lagunek bizi izan zuten ibilbidea azaldu nuen, beraiek idatzitako txostenean oinarrituta. Bide ba-



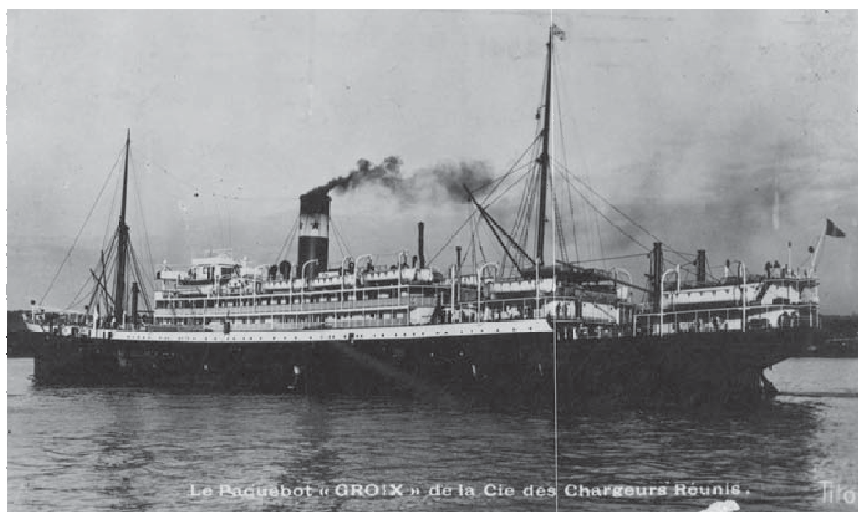
Primera fila, sentados, de izquierda a derecha: M^a Carmen Blanco Irujo, Ángela Almazán Arribas, Miren Itziar Oyarzabal Lazcano, Izaskun López-Mendizabal Olano, Ixar López-Mendizabal Olano, Miguel Artola Goñi, Miguel Rigabert Marín, Miguel Rigabert Fernández.

Segunda fila, (niños), izq-dcha: Mirentxu Solaegui Royo, Miren Maite Oyarzábal Lazcano, Miren Amaia Blanco Irujo, José Miguel Arbelaz Arrillaga.

Tercera fila, sentadas, de izquierda a derecha: Rosa Arriarán Galdós, Manuela Almazán Arribas, Presen -Aurkene- Lazcano Korostola, Aniana Olo Elordi (viuda de Irujo), Angelita Arrillaga Vertiz, Alejandra Goñi Guillenea, Juana Marín Fernández.

Cuarta fila, izq-dcha: Luciano Solaegui Díaz, Elena Royo Cárcamo, Gral. Fernando Martínez-Monje Restoy, Manuel Cordero Pérez, Pilar Bago Lecosais, José Joaquín Oyarzábal Oyarzábal Irujo Olla, Josefina Irujo, Luis Bago Lecosais, Pilar Guerra Jiménez, Antonia Olano Mújica, Raimundo Aldecoa Andrinua.

Última fila, de izquierda a derecha: Magín Folch Adserias, Jesús Artola Goicoechea, Manolita Almazán Arribas, José María Gómez Lagorri, Xabier López-Mendizabal Olano, Rogelio Abella Montenegro, José Elezcano Mezo, Luis Zabala Aberásturi, Ángel Almazán Rodríguez .



Groix pailebotea



Groix-eko umeak, 1940 udara

tez, gure aldizkariaren arima zen Joxean Arbelaiz zena gogora ekarri nahi dut honen haritik, berari esker argitaratu baitzen orduko hura.

La odisea de Xabiartxo: el último paquebote, Europa eta Amerikako euskaldunen historia bat da, hura guztia bizi izan zutenen testigantzaz, dokumentazio eta oroitzen bitartez josia. Alde batetik, *Groix* pailebotean bidaiaria egin zuten 43 lagunengan joan etorri eta bizipenak azaltzen dira. Eta horrek gerra aurreko, garaiko eta ondorengo lagun haien ibilbide pertsonala eta gure gizartearena azaltzeko parada ematen du. Honen barruan sartzen da bidaiaria beraren peripezia eta jakina, horren bitartean Casablancan bizi izan zutena, filmean konatatutako alegiazko abenturarekin antza handia duena, hau benetan gertatutakoa izateko benta-jarekin, kronika honen sinesgarritasunaren alde.

Amerika eta Europako euskaldunen historia bat da, Euskadi eta Argentina estu uztarturik azaltzen zaizkigu. Ageri agerian geratzen da Argentinako "Comité pro inmigración vasca" eta Agirre Lehendakariaren Eusko Jaurlaritzak —oro har— eta bereziki Buenos Aireseko Jaurlaritzaren delegazioak II. Mundu Gerra hasia zen aro zail hartan euskal erbesteratuei ihesbidea eta irteera emateko egin zutena.

Eta horrekin batera, Ixaka Lopez Mendizabal bera eta *Xabiartxo* bere liburua ardatz hartuta, ikerketak itsasoaren bi aldeetako euskaldunen arteko kultur harremanak ezagutzeko aukera eskaintzen du. Euskaditik irten beharrean izan ziren

denbora hartan, Euskal Pizkundek Ameriketara salto egin zuela da liburuaren tesia. Hau da, Ixaka Lopez Mendizabalek eta Andres Irujok sortu zuten -eta liburua argitaratu duen- Buenos Aireseko Editorial EGIN Argitaldaria eragin eta hartu eman horren emaitza bikain bat dela.

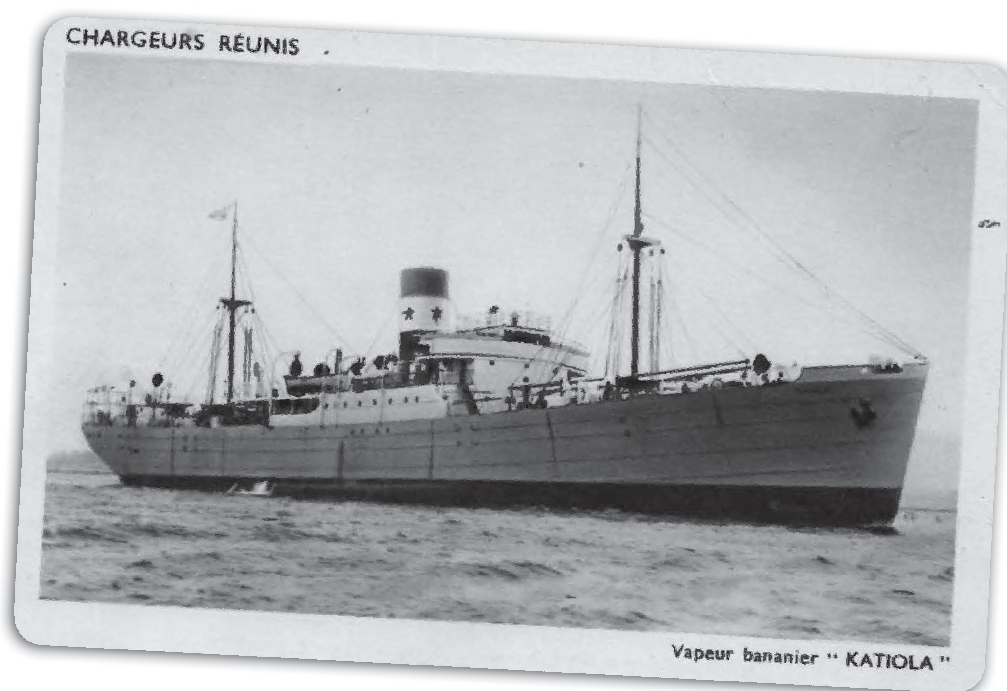
Ondorengo hau duzue liburuaren lehen atala, Oarsoko irakurle guztiei eskainia.

Un bananero cargado de refugiados arriba al país de las maravillas¹

"Nadie, ni nada, salvo la alegría inmensa de llegar a tierra de democracia y libertad, podrá compensar al grupo del "*Groix*" de los angustiados momentos vividos en este viaje imborrable". He aquí una definición perfecta de odisea, realizada en primera persona. Esta es la historia de un grupo humano, cuarenta y tres personas que el azar reunió en el viaje del *Groix*, uno de los últimos paquebotes que salió de Burdeos antes de la rendición de Francia. Pero es mucho más, es el relato de un tiempo, de un mundo y de un país. Representa también la odisea de *Xabiartxo*, el largo viaje de un libro infantil.

En lo más negro de la guerra, cuando parecía que el mundo se acababa, en los mismos días en que Francia caía ante el avance nazi, el 12 de junio de 1940 en medio de intensos bombardeos partía de Burdeos, destino a Buenos Aires, uno de los últimos enlaces transatlánticos. Era el paquebote *Groix* a bordo del que, entre otras personas de toda Europa que

¹ Primer capítulo de "*La odisea de Xabiartxo: el último paquebote*", Koldo Ordozgoiti, Editorial Vasca Ekin, Argaletxea, Buenos Aires, 2016. Disponible en Amazon.



huían de la guerra y de la ocupación, viajaba un grupo de cuarenta y tres emigrados republicanos, de los que veintiocho eran vascos. Diez familias constituían el grueso, con una mayoría de mujeres y niños. Gran parte de los protagonistas de esta historia se conocieron a bordo de aquel vapor en el que salían huyendo; cuando, tras “el estallido de la Segunda Guerra Mundial, muchos ojos en Europa miraban con esperanza o desesperación hacia la libertad de las Américas”, como relataría el narrador de la película *Casablanca*. Un viaje previsto de quince días se convirtió en una epopeya de siete meses largos, repleta de situaciones adversas, desde torpedeamientos en alta mar hasta la retención en el puerto de Casablanca, escenario real para aquellas personas, *avant la lettre*, del drama que en la ficción cinematográfica protagonizaron Humphrey Bogart e Ingrid Bergman.

Los familiares y amigos de los viajeros que habían partido en el *Groix* llevaban casi medio año trabajando desde Buenos Aires para conseguir que el viaje llegara a buen puerto. La arribada del carguero *Katiola* al Brasil, y la estancia de cuatrodías en Santos, habían permitido una mejor comunicación. El periódico *Euzko Deya La Voz de los Vascos en América*, publicado el diez de diciembre de 1940, salía en portada con la información que anunciaba la pronta llegada de un grupo de refugiados a bordo de un bananero: “En el vapor *Katiola* son esperados mañana o pasado numerosos refugiados vascos”, titulaba la noticia. “Después de una penosa travesía que ha durado varios meses, ya que salieron de Burdeos en medio de espantosos bombardeos el 12 de ju-

nio, son esperados en el vapor “*Katiola*” numerosos refugiados, entre los que figuran las familias de los señores López Mendizabal, Irujo, Bago, Aldecoa, Arbelaiz, Oyarzabal, Artola, Solaegui, Elezcano, Rigabert. Además de estos y algunos otros vascos llegarán también procedentes de Casablanca los señores Cordero, Almazán, Martínez Monje y algunos más. Igualmente figuran entre los pasajeros varios de los refugiados en la embajada de Chile de Madrid, entre los que figuran el señor Antonio Hermosilla, Santiago Ontañón, Edmundo Barbero y Pablo de la Fuente”.

El sábado 14 de diciembre de 1940 hacía su entrada en el puerto de Buenos Aires un pequeño barco cargado en cubierta con bananas, bien maduras, estibadas en el Brasil como pretexto para el viaje. La ciudad lo acogía inmensa y señorial, en paz en un mundo en guerra, con sus altos edificios y la avenida costanera que bordea el río. Pasando por delante del edificio del elegante y exclusivo Yacht Club, el *Katiola* enfiló hacia la Dársena Norte. Pasado el mediodía, amarró el barco, los pasajeros descendieron y pasaron directamente a la ostentosa terminal del Hotel de Inmigrantes, puerta de arribo a Argentina.

El diario vespertino porteño *Crítica* informaba de la llegada el mismo día: “hoy a las 12,30 horas, atracó en la Dársena Norte, el vapor de bandera francesa *Katiola*, conduciendo a un numeroso grupo de exiliados españoles, repatriados argentinos y desmovilizados franceses, después de haber soportado una verdadera odisea de barco en barco, hasta llegar a estas tierras de paz. El barco hizo escalas en Casablanca, Dakar y Santos, tiene 2.147



A bordo del *Katiola*, Izaskun Lopez-Mendizabal, Xabier Lopez-Mendizabal, Antonia Olano, Ixiar Lopez-Mendizabal. *Atlántico Sur*, nov-dic., 1940.

toneladas de registro y 33 hombres de tripulación, al mando del capitán Louis Hervé. Trajo un total de 64 pasajeros, 400 toneladas de carga y un saco de correspondencia. El buque, que llega pintado de gris como los navíos de guerra, viene sin armamento, con permiso especial del control británico. El pasaje estaba compuesto por 58 extranjeros y 6 argentinos, embarcados en Casablanca. De los extranjeros, 39 son españoles. Los repatriados han pasado cinco meses en Casablanca, a donde llegaron a bordo del vapor francés *Groix*. Este quedó detenido cuando la caída de Francia y luego de ser pasados a bordo del vapor *Ville d'Alger*, pudieron transbordar al *Katiola* para llegar a este puerto, luego de pasar en los tres buques mencionados 185 días. El *Katiola* no tiene comodidades para llevar a bordo a tantos pasajeros, pero el deseo de llegar a tierras libres hizo que los viajeros soportasen un sinfín de incomodidades. Muchos de ellos tenían camas en las bodegas y pasillo del buque, donde se les había tendido algunos colchones y mantas, a veces separadas por cortinas. A bordo les ha faltado hasta el jabón para lavarse. Ha

² *Crítica*, diciembre 14, 1940.

³ *La Prensa*, diciembre 15, 1940.

⁴ *La Nación*, diciembre 15, 1940.



A bordo del *Katiola*, Miguel Rigabert y su madre Juana Marin. *Atlántico Sur*, nov-dic., 1940.

intervenido para que pudieran embarcar para esta ciudad el Comité pro Inmigración Vasca en ésta y la Cámara de Comercio Francesa en Buenos Aires².

El pequeño vapor era esperado con expectación por un heterogéneo y numeroso grupo de personas. "Se trata del primer navío de bandera francesa que viene a esta capital después del armisticio franco alemán. La nave efectuó el viaje con el exclusivo objeto de conducir hasta nuestro puerto a un grupo de pasajeros que desde el mes de julio pasado se encontraban en Casablanca, con motivo de la suspensión del viaje del vapor francés *Groix*, que se refugió en ese puerto al concertarse el armisticio y no continuó su viaje al Río de la Plata³".

Los franceses saludaban al primer buque francés que cruzando el Atlántico arribaba a un puerto argentino, tras la rendición ante la Alemania nazi, que no todos habían admitido. Por eso, entre los que aguardaban "se hallaban presentes los miembros del Comité De Gaulle y muchas otras personas de la colectividad⁴". Abordo del *Katiola*, Luis Zabala Aberasturi, uno de los emigrados vas-

cos, lo vio así: “a la vista, ya, la gran costanera bordeando el río, y el edificio del *Yacht-Club* asomando sus terrazas como vigía, apiñada la colectividad francesa, agitando sus banderas, la Cruz de Lorena y la azul celeste Argentina, acogían al *Katiola* como mensajera de su patria⁵”.

Pero el núcleo principal de los que esperaban en la Dársena Norte del puerto de Buenos Aires era un numeroso grupo de familiares de los refugiados republicanos, vascos y españoles, que constituían el grueso del pasaje del bananero. Miembros del Comité pro Inmigración Vasca, de la colectividad vasca, autoridades argentinas, periodistas... se agolpaban en el muelle de la estación marítima, ante el edificio del imponente Hotel de Inmigrantes.

Las crónicas periodísticas relataron: “Fueron numerosas las personas que acudieron a recibirles al muelle. Allí vimos al Presidente del Comité Pro-Inmigración Vasca, Ingeniero Urbano de Aguirre, con el Secretario, Ingeniero Diego Joaquín Ibarbia, al Doctor José Bago, alma de las gestiones practicadas en la Argentina por los familiares de los refugiados, con su bella esposa Maite Grandmontagne, a los señores Ramón Aldasoro, Pablo Archanco, Santiago Cunchillos, Ángel Blanco, Manuel Ossorio, Miguel Cervera, Carlos Labra, Jesús Zabala, Isaac López Mendizábal, Marcelino Jáuregui, Jiménez de Asua y otros muchos que desde primera hora estuvieron en el muelle hasta que terminó el desembarco. El gran Salazar como siempre prestando servicios inestimables con la generosidad diligencia y eficacia que le distingue. No podían faltar las emakumes⁶ que en nutrida representación con su Presidenta, señora Teresa de Del Horno y Secretaria, señorita Elena Aguirre y otra importante representación de Laurak Bat, con los señores Ignacio Burundarena y Benito Seguro al frente, juntamente con un nutrido grupo de Acción Vasca⁷, que al salir los viajeros de la Dársena les hicieron emocionante recibimiento⁸”.

“Entre los pasajeros del *“Katiola”* vino el señor Manuel Cordero Pérez, destacado dirigente socialista español, a quien fueron a esperar en el puerto el doctor Luis Jiménez de Asúa, el diputado nacional Juan A. Solari y el señor Espino, ex regente del

diario “El Socialista”, residente en ésta, entre otras personas conocidas⁹”.

Desde el barco los pasajeros contemplaban extasiados la gran ciudad y sentían que habían vuelto a la libertad. Jesús Artola Goicoechea, gobernador civil de Gipuzkoa en julio de 1936, lo describiría pocos meses después, “hacemos alto en la dársena de Buenos Aires, todo el mundo nervioso: la Sanidad, la Policía, los amigos, los periodistas, parece mentira que estas cosas tan vulgares se nos presenten tan nuevas, tan amables... Miramos con curiosidad los pilares del tinglado... afortunadamente han quitado el famoso letrero que según decían en Europa, leería atónito el recién venido”. Se refería Artola, tal vez, a la bienvenida al “país de las maravillas”, derivada de la invitación final, digna de presidir la entrada de un parque de diversiones, con la que treinta años antes el Director General de Migraciones de Argentina, Dr. José Guerrico, cerró el discurso de inauguración del Hotel de Inmigrantes porteño: “Están en un país de recursos gigantescos, de utopías realizadas que han disminuido las leyendas árabes haciendo efectiva la transformación de indigente en príncipe del éxito. Entran en el país de las maravillas”

El periódico *Euzko Deya*, pormenorizó al grupo: “llegaron en el *Katiola* el General Fernando Martínez Monje, el conocido ex Diputado Manuel Cordero con su esposa Doña Rosa Arriaran Galdos, originaria de Oñate, el técnico de Aduanas Don Ángel Almazán con esposa e hijos, el señor Rogelio Abella, el señor Magín Folch, y un grupo de vascos formado por el antiguo Gobernador de Guipúzcoa Don Jesús Artola, su señora e hijo, el Ingeniero Don Luis Bago que fue Vice Cónsul de España en Bayona y su distinguida esposa, con su hermana la bella señorita Pilar Bago, hermanos de nuestro buen amigo el popular médico donostiarra Don José Bago, la señora de nuestro compañero señor López Mendizábal y sus tres hijos, la señora de Arbelaz con un hijo, Don Luis Zabala, pariente del señor Baqueriza de Bermeo, el Capitán de la Marina Mercante Don Luciano Solaegui con su señora y una hija, Doña Aniana Olo de Irujo, con su hija Josefina y dos nietas, hijas a su vez de nuestro querido amigo Don Ángel Blanco, Don José Elezcano

5 Zabala Aberasturi, Luis *De Bermeo a Buenos Aires 1936-1940*, Editorial López-Mendizabal, Tolosa, s/f.

6 Emakume Abertzale Batza de Argentina.

7 Organización política vasco-argentina afín al PNV y grupo de dantzaris.

8 *Euzko Deya La Voz de los Vascos en América*, diciembre 20, 1940.

9 *Crítica*, diciembre 14, 1940.



Hundimiento del petrolero *Yarreville*, (14,36 horas GMT, junio 21, 1940. Océano Atlántico, a la altura del cabo de San Vicente, frente a las costas portuguesas, en las coordenadas 39.40 N, 11.34 W). Sobre la cubierta del vapor *Groix*, en primer plano, de espaldas, Ángela Arrillaga y en sus brazos su hijo José Miguel Arbelaiz.

y el conocido funcionario del Ayuntamiento de Bilbao Don Raimundo Aldecoa. Juntamente con estos refugiados llegaron también los ciudadanos argentinos Don Joaquín Oyarzábal con su esposa e hijas”.

Amarrado el *Katiola* en el muelle de la estación marítima, “el desembarco de los viajeros comenzó a las 13,00, por no haberse habilitado horas y se realizó con gran lentitud¹⁰”. Desde el lado de tierra, familiares, amigos y prensa asisten al arribo de tan heterogéneo grupo.

El periodista del diario *Crítica* fija su atención primero en una joven viajera: “llegó también la señorita Pilar Bago, que fue jefa de enfermeras en Euzkadi. Al desembarcar nos dijo: *Con este viaje hemos dejado a Colón así de chiquito. Yo creía que ya no iba a ver más que moros en toda mi vida y me veía pasando algún tiempo con velo.* Y al decir esto se tapa la cara con la mano, dejando libres sus grandes ojos.

No bien descendió de a bordo entrevistamos al señor Raimundo de Aldecoa, industrial de Bilbao. Es un hombre maduro de una gran simpatía y serenidad. Él mismo nos lo cuenta con palabras sencillas: *Por ser el de más edad me nombraron el “Patriarca*

del Katiola”. Ha sido, como puede deducirse, un episodio amable a lo largo de un viaje poco menos que interminable y lleno de inquietud. Seguidamente nos relata la odisea en estos términos: *el 12 de junio nos embarcamos a bordo del Groix en Burdeos. Llegamos a Casablanca el 23 y estuvimos allí, sin desembarcar hasta el 3 de octubre en que nos trasladamos al barco Ville d’Alger el día 18 de noviembre. Y, finalmente, recién el otro día nos embarcaron en el Katiola*¹¹.

La imagen de Aniana Ollo, de 74 años de edad, impacta entre los periodistas: “quienes nos congregamos en la Dársena Norte, para recibir a los refugiados vascos que llegaban en uno de los barcos mercantes más pequeños que atraviesan el Atlántico, después de haber sufrido la penosa peregrinación que nuestros lectores conocen y a la que hacemos referencia en otro lugar de este periódico, quedamos hondamente impresionados, al ver descender por las escalerillas del barco, del brazo de su hijo Andrés, erguida, sonriente, con el temple que durante toda su vida ha venido acreditando en las situaciones más penosas, una dama de ilustre descendencia, que en estos momentos

¹⁰ *La Nación*, diciembre 15, 1940.

¹¹ *Crítica*, diciembre 14, 1940.

puede ser encarnación de las virtudes y sufrimientos que viene padeciendo el Pueblo Vasco¹²”.

A la salida del Hotel de Inmigrantes, Andrés Irujo ayuda a su madre, Aniana Olo, mientras su cuñado, Ángel Blanco Salvatierra abraza a su esposa, Josefina Irujo, y a sus hijas, María del Carmen, de cuatro años, nacida en Pamplona durante el encarcelamiento de su madre, y Miren Amaia, una niña de dos años y diez meses, que prácticamente no conocía a su padre, que al poco de su nacimiento había sido nombrado vicecónsul de la II República en Jerusalén. Miguel Arbelaiz, quien fuera durante la guerra civil delegado en Baiona de la Dirección de Pesca del Gobierno Vasco, cogía en sus brazos a su hijo Joseba Mikel, nacido en la maternidad de guerra de la Roseraie, un bebé que había viajado en la sola compañía de su madre, Angelita Arrillaga; era el benjamín de la expedición. Tenía escasos trece meses de edad al inicio del crucero del *Groix* en Burdeos y había aprendido a gatear, dar sus primeros pasos y balbucear sus primeras palabras en las cubiertas de los paquebotes.

Años después, Xabier López-Mendizabal recordaba aquel momento: “Había mucha gente esperándonos, familiares y periodistas. Era el mediodía del 14 de diciembre. Mi madre me hizo desembarcar con el salakof puesto, por el sol, pues en el barco lo usaba en la estancia en Casablanca. Pero me dio vergüenza y me lo saqué al bajar¹³”.

Isaac López Mendizabal, miembro de la delegación del Gobierno Vasco en la Argentina, abrazó a su esposa, Antonia Olano, y a sus tres hijos, Xabier, Izaskun e Ixiar, a los que no veía desde hacía dos años. Ixiar recuerda vivamente —más de setenta años después— el momento del reencuentro con el padre ausente. La escena impresionó a otra niña vasca de la misma edad, Miren Itziar Oyarzabal, que arribaba con toda su familia. “De la llegada a Buenos Aires recuerdo que estaba esperando Isaac López Mendizabal, al ver a su padre, mi amiga Ixiar —dos años mayor que yo— empezó a llorar y llorar, de alegría. Recuerdo los abrazos de los familiares. Pero no tengo demasiados recuerdos. Me acuerdo, eso sí, que entonces probamos el pan blanco. Por lo que parece en Casablanca, y qué decir del “Katiola”, habíamos comido pan negro. Por eso, al llegar a Buenos Aires y probar el pan blan-

co, nos parecía un bizcocho. Como si comiéramos un pastel. ¡El pan blanco de la Argentina!”

Xabier, el hijo de Ixaka, se quedó admirado con Buenos Aires. “Nuestro padre nos llevó a la pensión donde vivía también el Dr. Ramón Aldasoro, justo enfrente de la Delegación Vasca en la calle Florida. La misma noche de la llegada mi padre me llevó a ver la calle Corrientes. Vivíamos al lado. Fue una impresión tan enorme el ver toda aquella inmensa avenida llena de carteles luminosos, cines, bares, mucha gente... que quedé totalmente asombrado de lo que veía. Fue impactante para mí”.

Padres que reencontraban a sus esposas e hijos, hijos que encontraban a su madre, familiares y amigos que abrazan a los llegados a la libertad del país argentino. Un grupo humano que recupera la libertad en la República Argentina. Lo constató con agradecimiento, todavía recién llegado, Jesús Artoia: “estamos en América, estamos en la gran Nación Argentina, a la que debemos hospitalidad y amor. Sepamos con nuestra honradez y trabajo hacernos dignos de esta gran patria de hombres libres”. Por lo que tampoco es de extrañar que partir de ese momento aquellos emigrados sintieran como propia una de las estrofas del Himno argentino:

*Y los libres del mundo responden:
Al gran Pueblo Argentino, ¡Salud!
Al gran Pueblo Argentino, ¡Salud!*

La alegría del momento, la felicidad por lo que bien acaba, no haría olvidar a aquellos hombres y mujeres, la dureza de lo vivido. “Desde la escucha de los bombardeos cercanos a Burdeos y de la ribera del Gironda, en los seis días que permanecemos en el puerto del Verdon y el peligro de la salida de aquel puerto, minado por los aviones alemanes la noche anterior, hasta el espeluznante torpedeamiento, días después, de aquel petrolero inglés, vecino de línea, que acaso pagó con su vida su proximidad a nuestro barco; desde los sobresaltos causados por el bombardeo de un destroyers inglés por las baterías costeras de Casablanca, estando el *Groix* anclado en la rada, y por la batalla antiaérea librada por dos veces a aviones ingleses, la segunda de noche, que volaron sobre nosotros en dicho puerto, hasta los sufridos por las dos tempestades padeci-

¹² *Euzko Deya La Voz de los Vascos en América.*

¹³ Xabier López-Mendizabal conferencia “Vivencias de un niño del exilio vasco”, diciembre 4, 2003.



de la gestión colectiva y habíamos de silenciar lo mismo la noticia alegre, para evitar más tarde la amarga decepción, que la noticia mala, para que la moral a bordo no decayera totalmente...”

Fueran de origen vasco, o no, el conjunto del grupo, desde el general Martínez-Monje, pasando por el diputado gallego Manuel Cordero, el alto funcionario valenciano Ángel Almazán o el marinero gallego Rogelio Abella, todos aquellos emigrados, sin importar la nula validez de su documentación, ingresaron en la Argentina como ciudadanos vascos. Se acogían al Decreto del Presidente Ortiz que autorizó la entrada de vascos “sin distinción de origen y lugar de residencia (...) bajo la garantía moral y material en cada caso, del Comité Pro-Inmigración Vasca”. El Comité tenía además la capacidad de “intervenir en la regularización de la situación de los pasajeros vascos que ya se encuentren en el País”.

Las actas de Inspección del *Katiola* no pueden ser más esclarecedoras: “permití su desembarco condicionalmente, pues el nombrado pasajero carece de pasaporte, pero teniendo en cuenta las circunstancias especiales por las que pasan los refugiados españoles, la situación de Francia, el haber considerado el Cónsul Argentino el permiso a modo de pasaporte, el hecho de pedirlo la madre, y las buenas referencias dadas por el Dr. [José] Bago, quien se comprometió a regularizar la situación de este pasajero ante la Dirección tomó la medida expuesta¹⁴”.

Uno de los viajeros, Xabier López-Mendizabal, joven de 16 años cuando el *Katiola* atracó en Buenos Aires, glosó su copia del Informe del viaje elaborado por la comisión con un texto manuscrito, con su firma, en el que se lee: “P.D.- Por fin llegamos a Buenos Aires con un pasaporte colectivo compuesto por 39 personas constituyendo un grupo vasco, caso excepcional por cuanto los Pasaportes e *Igarobides* estaban caducos, sin valor legal alguno. Aitaxo y sus amigos lograron el permiso de inmigración colectivo. Xabier”.

Así concluía la odisea de un grupo de viajeros del último paquebote que salió de Burdeos antes de la caída de Francia. Este es el relato de ese largo viaje, pero para comenzar a contarlo tenemos que retroceder hasta el mes de agosto de 1936 e intuir sus primeras escenas en las imágenes en blanco y negro de los noticieros cinematográficos de la época.

das en el mismo; desde que supimos la noticia de que el *Groix* no continuaba viaje y que íbamos a ser desembarcados sin otro horizonte para la mayoría (en instantes de paro forzoso y recelo sobre los extranjeros) que un campo de concentración africano, tortura inimaginable, y el envío a España de nuestras esposas e hijos, en separación nunca más dolorosa, hasta el momento en que supimos que había sido pedida por el Gobierno español la extradición de dos personalidades de nuestro grupo, los Señores Martínez Monje y Cordero; desde que el sábado 16 de noviembre, siete horas antes de partir, al fin, para América se nos comunicaba la orden de prohibición de nuestro embarque en todos los barcos franceses, hasta que en Dakar nos fueron recogidos los pasaportes y detenida la salida del buque, hasta 48 horas más tarde; ¡cuántos momentos en esos cinco meses corridos, de desesperación para unos, de cólera en otros, de desfallecimiento en los más, de honda preocupación en todos y, sobre todo, en quienes llevábamos la responsabilidad consciente

14 Datos de la inspección consular realizada diciembre 14, 1940 en el puerto de Buenos Aires al vapor francés *Katiola*. Archivo General de la Nación, DAI -Departamento de Archivo Intermedio-, Fondo Partes Consulares, 1940, Caja 7.